

Aberri-Eguna 1974

Alderdi, 292. zk., 1974-03.

Aberri-Eguna se celebra el domingo de Resurrección de Cristo con la intención simbólica de reafirmar la fe de los vascos en el resurgimiento de su Patria.

Este día de Pascua está determinado en la liturgia católica por ser el domingo siguiente al plenilunio que viene después del 20 de marzo. De aquí su alta significación alegórica, pero también nos acerca esta Pascua, y en la mejor tradición del culto religioso pre-cristiano de los vascos a la Luna y en la de siempre de los vascos a la Libertad, a la fiesta más solemne que celebran los Israelíes para conmemorar (a la mitad de la luna de marzo) la libertad del cautiverio de Egipto.

Es que la palabra Pascua en lengua hebrea, *pesah*, significa "sacrificio por la inmunidad del pueblo".

Y los símbolos que se encarnan en los pueblos son importantes.

Así como la lengua de los judíos ha resucitado por la fe y el sacrificio de un pueblo vencido y castigado mil veces, este Aberri-Eguna encierra para el vasco la fe profunda de que el suyo será aliviado pronto de esa cruz de martirio de no poder manifestarse en la libertad de su naturaleza y de su voluntad política.

Porque hay una dolorosa dificultad de ser vasco.

El pueblo vasco ha tenido una vida difícil; casi inverosímil. Ya desde la lejana prehistoria (unos 40.000 años antes de Cristo) y apegado a las montañas que conformaban esas gargantas del Pirineo que eran puertas de paso para las invasiones que llegaban procedentes del norte a conquistar tierras de clima más benigno, ha estado condenado a luchar duramente para sobrevivir. Luego, en los tiempos históricos, a los que consigue llegar caminando todavía prodigiosamente con toda su identidad física y espiritual, sabe convivir en partes de su territorio con la civilizada "paz romana" y sabe pelear desesperadamente contra los invasores germánicos cuando lo quieren someter, como es el caso de los visigodos; y sobrevive, no arrinconado y asustado, sino disparándose en mil empresas por tierra y por mar, participando en el Descubrimiento, fundando ciudades, dando la vuelta al mundo.

Este vasco ya histórico, aunque (y es su pecado mayor) no historiador, fue adaptándose a los tiempos a través de eficaces mecanismos políticos de libertad hasta que llega a otro: el hombre de empresa del siglo XIX. Este fue el vasco (hablamos en términos muy genéricos) que comerció con mercancías y con prebendas religiosas y políticas a espaldas de un pueblo al que se le hizo cometer el error político de perder dos guerras, las que terminaron en 1839 y en 1876. Luego nos fue impuesta, ya en este siglo, la tercera guerra, la de 1936. Es a partir de estas tres amputaciones del cuerpo político vasco en el término de sólo cien años cuando se daña esencialmente nuestra capacidad de adecuación a las rápidas transformaciones socio-culturales y nuestra identidad nacional queda conmocionada. Este es el vasco herido en el cuerpo de sus instituciones

y en el centro de su espíritu nacional que busca hoy de nuevo, y desesperadamente, su equilibrio. El vasco no está, como algunos quisieran, muerto. Se le está viendo, como tantas otras veces en el curso de su accidentada historia, al frente de las empresas materiales y espirituales de signo universal del arte, de la economía, de la industria y de la investigación; a pesar de la criminal mezquindad de negarle las universidades que necesita; y, como es también su tradición, está en las avanzadas de la tolerancia religiosa y el progreso social. Este nuevo vasco universal y solidario se resiste, como el de ayer, a perder su identidad, porque sabe que cambiarla por otra no le conduce sino a una alienación estéril para él y para los demás.

Este de la alienación a nivel nacional se asemeja (el actor sigue siendo el mismo) a la que padece el hombre individual.

El hombre se ha enfrentado siempre a la dificultad primera de arrastrar su realidad existencial. Esta agonía del ser desnudo del hombre que descubrió e hizo tan suyo el vasco Unamuno leyendo al danés Kierkegaard, exige por la naturaleza misma del camino que lo trae el mundo un marco humano y social primario: Unamuno resolvió esta dificultad de proyectarse, y después de algunos ensayos de introspección vasca, dejándose sumergir en una cultura castellana que vivía al amparo de una organización estatal ya legitimada por las dos victorias armadas que fueron conformando en su siglo XIX la Ley central del vencedor.

Era más fácil, y sigue siéndolo, ser un español-castellano que le ofrece la herencia de una universidad a su medida que seguir siendo vasco con una cultura condenada y hasta desahuciada.

No es seguramente sólo esta facilidad la que resolvió el problema de la proyección existencial de Unamuno el universo que exigía, y que ambicionaba su talla intelectual. Respetamos, claro está, las razones que tuvo el vasco "por los dieciséis costados" de la sangre para que le duela la España que ha impuesto la ley de su victoria armada al pueblo de donde viene. Hay otros hoy que también se sienten muy cómodos en la España centralista e intolerante que no puede acceder a la Europa del futuro. Pero los que sentimos la profunda realidad cultural y política, existencial, de un pueblo vasco que tiene vocación democrática y europea exigimos un respeto igual.

Este, el de la Libertad y Europa, es el espíritu de *Aberrri-Eguna*.

Este fue el lema del celebrado en Donostia en 1933 (*Euzkadi-Europa*) y es también el espíritu de los que se han venido organizando clandestinamente después de la última guerra. El primero en Gernika, el antiguo camino del roble bajo el cual juraron respetar nuestra libertad como pueblo durante siglos los reyes de Castilla y los de las Españas, y donde juró más tarde, poco antes de que arrasara la ciudad el nazi-fascismo, el primer Presidente del Gobierno de Euzkadi, ser fiel a su pueblo hasta la muerte.

Este juramento, se cumplió.

El régimen policial que dirige un presidente de Gobierno español que se estrenó en Málaga con una matanza histórica y que ha estado durante años al frente de la Dirección General de Seguridad del Estado Franquista, no invita, precisamente, y en este momento dramático de las cárceles llenas de jóvenes patriotas por las causas más leves o las más simples razones de una política represiva e intimidadora, a una demostración popular

que puede ayudar a la policía a llenar sus interminables ficheros con nombres de patriotas vascos.

El P.N.V. hace este año el llamado de no dejarnos dividir en lo fundamental, que es Euzkadi, y de luchar unidos contra el franquismo que ya se va sin remedio.

Que cada quién cumpla con su deber, el de su conciencia, el de su disciplina de organización y el de la fraternidad universal que los tiempos exigen al hombre de nuestros días más que al de ningún otro anterior. En cuanto a la solidaridad interna de los vascos, alcanza a todos aquellos que por haber nacido en este suelo o por haberse incorporado voluntariamente desde cualquier procedencia vienen a cimentar con nosotros el nuevo mundo de justicia solidaria que aspira construir el hombre.